

Heredarás tu rol

*Gabriela Limonta y Carina Peter
Instituto del Profesorado N° 2 – “Joaquín V. González” - Rafaela*

Desde los tiempos primitivos hasta la actualidad, hombres y mujeres han desempeñado roles bien definidos de acuerdo a normas sociales que determinan lo que constituye un comportamiento apropiado para cada género. Siguiendo a Martínez Benlloch y Bonilla Campos consideraremos al “género como un ‘deber ser’ social, una categoría basada en las definiciones socioculturales relativas a las formas en que deben ser diferentes varones y mujeres y a las distintas esferas sociales que deben ocupar. No se trata de un mero atributo individual de las personas sino que debe entenderse en su interacción con los demás miembros de la comunidad” (80). De esta manera, la construcción del género y con ella la conformación de la propia identidad será al mismo tiempo causa y consecuencia de la estructura social, ya que creemos con Dio Bleichmar (1992:20) que el género no es solo un rol social sino también un principio organizador de la subjetividad.

Según Woodward, es la identidad lo que le permite al sujeto tomar conciencia de sí y de su lugar en el mundo. Así, y como ponen de manifiesto Martínez Benlloch y Bonilla Campos la identidad de género tiene un carácter tanto social como personal ya que la construcción de la personalidad se realiza tamizando las propias experiencias personales del sujeto a través de lo social.

En la sociedad patriarcal, el varón es el encargado de trabajar fuera del hogar y satisfacer las necesidades materiales de su familia. De esta manera, se define el papel de la esposa, quien se ve recluida en el hogar, dedicada al cuidado de los hijos y de su esposo, encargándose de crear un refugio en donde este último pueda reponerse de las agotadoras tareas diarias. Esto implica que la mujer debe tener ciertas cualidades y virtudes que le permitan desempeñar esta función. Siguiendo a Tyson, una mujer debe ser “modesta, sacrificada y no debe tener necesidades propias ya que servir a su familia debe ser suficientemente gratificante” (89). En otras palabras, podría decirse que “la ideología masculina dominante se impone en la imaginación de las mujeres en la medida en la que les determina un rol que podría considerarse destructivo, siendo que, el concepto de feminidad se iguala con el de sumisión” (Tyson 89-90).

Teniendo en cuenta estos preceptos, la mujer es quien tiene la responsabilidad de alimentar y cuidar de sus hijos. Este rol repercute en la identificación de los infantes con su madre ya que éstos, cuando recién nacidos, sienten un fuerte apego hacia ella. Este proceso se da de maneras distintas en niños y en niñas. Según Chodorow, “los varones en su intento de ganar una identificación masculina, definen su masculinidad a partir de lo que no es femenino o lo que no tiene que ver con las mujeres... y tratan de reprimir lo que identifica como femenino en su interior por medio de la devaluación y denigración de lo que está relacionado con las mujeres en el mundo exterior” (51) Esta tendencia a desvalorizar el género femenino continúa aún en su vida de adultos.

La mujer, por otro lado, difiere en la conformación de su identidad, ya que este proceso no implica el rechazo de su madre, sino que por el contrario, “la feminidad y las actividades desempeñadas por mujeres son inmediatamente aprendidas del mundo que vive cotidianamente [...] Como su madre está siempre cerca, la mujer tiene una genuina relación con ella como persona...” (Chodorow 52).

Entonces, podemos decir que la subordinación social y cultural de las mujeres tiene su raíz en el rol que propone la ideología masculina dominante para ellas. Por ser las encargadas de atender y educar a sus hijos, su papel es fundamental en el proceso de formación de su identidad. En el contexto de sociedad patriarcal esto implica para los niños continuar con la devaluación de su madre y para las niñas repetir el modelo como adultas.

Según Tyson (96), el padecimiento de experiencias similares y objetivos comunes produce lazos muy fuertes. Es así que las mujeres se sienten identificadas con el sufrimiento de sus pares y forman un frente común para poder sobrellevar las experiencias vividas en el marco de una sociedad patriarcal en la que deben soportar maltrato y subyugación por parte del hombre. En este trabajo describiremos los roles y los vínculos formados entre las mujeres que integran la familia que se presenta en *Heredarás la tierra* de Jane Smiley.

Esta novela cuenta la historia de los Cook, una familia de granjeros de Iowa dividida por las disputas debidas a una herencia y por los recuerdos fuertemente reprimidos de una relación incestuosa. En esta obra, un patriarca del Medio Oeste americano, propietario de una finca con extensas tierras de cultivo, decide repartir sus posesiones entre sus tres hijas. La tensión que provoca esta situación, hace aflorar antiguos rencores y provoca sentimientos encontrados entre las hermanas, que oscilan

entre el cariño filial, la triste situación del presente y los recuerdos poco claros del pasado.

Luego de la lectura de *Heredarás la tierra* podemos afirmar que los Cook reflejan los principios de la sociedad patriarcal. Esta familia tiene como jefe a Larry, esposo de Anne y padre de Ginny, Rose y Carolina. Larry es quien realiza el trabajo arduo de la granja y se encarga de tomar las decisiones importantes, así como también aquellas no tan significativas. Su voluntad es incuestionable. Por ejemplo, es Larry quien decide cuándo se cambia el auto, si a pesar del alto costo del combustible es posible salir a pasear o si perder un zapato se convierte en una tragedia, tal como lo refleja el recuerdo de Ginny.

Yo había perdido un zapato en el guardarropa, Rose y yo lo buscamos desesperadamente ... Nunca lo encontramos ... Cuando entré a casa, mamá dijo: Ginny, ¿Dónde está tu zapato? y papá volteó para mirar mi pie ... Se me acercó y empezó a golpearme con la palma de su mano. Me fui moviendo lentamente hasta que me escondí... Pude escuchar a mamá decir: ¡Larry, Larry! ¡Esto es una locura! Él la miró y le dijo: ¿Estás de su lado? Mamá contestó: No, pero... Entonces, dile que salga de allí -él la interrumpió. Existe un solo bando en esta discusión y será mejor que estés en él ... Entonces, mamá dijo: Virginia, sal de tu escondite. Él tiene razón. No deberías haber perdido tu zapato ... Cuando llegué a la mitad de la habitación, me tomó del brazo y me empujó ... y comenzó a golpearme con el cinto hasta que caí (196 - 197).

Queda claro que no existe la posibilidad de contradecir al padre ya que si esto sucediera la madre también tendría que atenerse a las consecuencias y que el abuso físico tanto de las hijas como de la esposa es una práctica común en esta casa. Por ejemplo, Rose dice, “Mamá no nos azotaba con el látigo. No nos abofeteaba, no usaba el cinto, ni siquiera nos pegaba con toda su fuerza. ¡Él [su padre] sí! Y cuando ella trataba de detenerlo, él le gritaba a ella también” (327). La actitud de la familia hacia el padre es de respeto y miedo.

Si indagamos sobre la función de Anne, podemos decir que su obediencia a los mandatos de la sociedad patriarcal se manifiesta en la medida en que se encarga de asear, cocinar y atender a las niñas. En las palabras de Ginny “ella [su madre] mantenía la casa limpia y nos criaba igual que nuestros vecinos lo hacían con sus hijos, lo cual

significaba que promovía la autoridad de mi padre y no era especialmente afectuosa o curiosa sobre nuestros sentimientos” (241).

Por otro lado, Anne muestra a sus hijas mayores un modelo de mujer y de madre a seguir. La falta de intervención en los momentos en los que Larry golpea y maltrata a las hijas y la omisión de comentarios al respecto luego de estos terribles incidentes, sugiere que este tipo de comportamiento debe ser tolerado. En este caso, el silencio de Anne vale más que mil palabras.

La estructura de toda familia se ve alterada cuando la madre fallece. Su ausencia requiere de otra persona que la reemplace. En la novela podemos ver que el vacío es ocupado por Ginny y Rose, quienes están encargadas desde temprana edad de atender y educar a Caroline ya que su padre así lo decide “Mi padre ... simplemente declaró que Rose y yo éramos suficientemente grandes como para cuidar a nuestra hermana, y eso fue todo” (66).

De esta manera ellas desempeñaron diferentes tareas tales como “coser vestidos y ropa de muñeca, hornear galletitas, leer libros en voz alta, poner reglas sobre la limpieza, la correcta alimentación, la hora de ir a dormir...” (66-67). Por consiguiente, la relación de las hermanas mayores con la menor reproduce la distancia que usualmente existía entre la madre y las hijas. Esto se evidencia en las palabras de Ginny cuando comenta “Rose y yo siempre estuvimos orgullosas de nuestro trabajo con Caroline... El hecho de que nunca nos llame o que nuestra relación no sea íntima no nos pareció un fracaso, ni mucho menos se nos ocurrió preguntarnos lo que ella pensaba de nosotros, si nos quería. ¿Podríamos incluso decir si nosotros la queríamos a ella? No lo sé” (344).

Hacer las tareas del hogar era otra de las obligaciones de las chicas “Mi padre me despertó a las cinco y media para que le haga el desayuno, como lo había hecho desde el principio de la enfermedad de mi mamá”. Estas responsabilidades se prolongan inclusive en su vida adulta cuando Rose y Ginny se encargan de “cocinar, lavar la ropa y hacer la limpieza general de la casa [de Larry]” (69).

Las hijas, además deben reemplazar a su madre hasta en las relaciones sexuales con su padre. Ginny, luego de años de represión y después de ser presionada por su hermana para recordar el hecho, se refiere a dicha situación,

Y entonces mi padre se me acercó, tuvo relaciones conmigo en el medio de la noche. ... Recuerdo su peso, la sensación de su rodilla

presionando entre mis piernas ... recuerdo una y otra vez cómo lucía la parte superior de su cabeza. (302)

Rose también hace alusión al momento en que ella experimentó este lamentable episodio "...después de que dejó de acercarse a ti, comenzó conmigo ... Tuvimos relaciones sexuales en mi **cama**". "Él lo presentó como una especie de hecho biológico ... Yo creí que estaba bien, que debía ser cierto si él lo decía, ya que él era quien imponía todas las reglas. Él no me violó Ginny, él me sedujo" (205-206).

Ante esta situación, Rose y Ginny reaccionan de manera diferente de acuerdo a los mecanismos defensivos con los que cada una cuenta para elaborar este trauma. Mientras que la primera enfrenta la realidad y se rebela, la segunda la reprime para evitar el dolor que le provoca reconocerla. Rose se caracteriza por ser "rebelde y contestataria" (67). Cuando adulta, trata de proteger a sus hijas enviándolas a un internado en otra ciudad a pesar de la oposición del resto de la familia. Además, Rose no toma la misma posición que su madre con respecto a su esposo, ya que en la oportunidad en que éste la golpea y le quiebra un brazo, ella borda un pañuelo que dice "Pete hizo esto" y lo usa cuando sale de su casa para demostrarle que no tolera ese tipo de actitudes.

Por otra parte, Ginny siempre fue "obstinada e introvertida" (67), cualidades que la llevan a tomar una actitud sumisa con su padre y a obedecerlo siempre sin cuestionamientos, demostrando una fuerte identificación con su madre. Esto se puede ver cuando acompaña a Larry al médico y planea ir de compras mientras él es atendido. Su padre no se lo permite porque ella podría tardar unos minutos más y él tendría que esperar. Ginny acata su decisión y lo espera en el auto a pesar del intenso calor. Otra instancia en la que podemos ver su actitud complaciente es aquella en la que después de un pequeño desacuerdo, opta por darle la razón sin discutir, aclarando que "cada vez que mi padre [Larry] presentaba su punto de vista, el mío [de Ginny] se desvanecía..." (190).

Cuando años después Ginny es confrontada con la verdad, la violación por parte de su padre, su primera reacción es negar y olvidar y al conversar con Rose dice “Eso no me ocurrió a mí, Rose”, y también “No recuerdo que entrara a mi habitación, tal vez estaba dormida, tal vez él simplemente lo pensó y decidió no hacerlo por alguna razón” (206) Incluso duda de la veracidad de los dichos de su hermana y manifiesta “Rose, estás demasiado tranquila, estás tan tranquila que parece que estás inventando...” (207).

Después de haber pasado por muchas experiencias comunes, lógicamente el vínculo entre las dos hermanas mayores es mucho más fuerte que aquél con la menor. Cabe destacar que además de la separación creada por la función que Ginny y Rose cumplieron en la vida de Caroline, el hecho de no haber sufrido las vicisitudes que las mayores atravesaron, no contribuye a que la menor se sienta parte del “frente común” (165) que sus hermanas han formado. Ginny lo expresa de la siguiente manera “El hecho era que nos conocíamos de toda la vida, pero nunca nos cansamos la una de la otra. Nuestra unión tenía una fertilidad tan peculiar que siempre pude apreciar, aún en silencio” (65). Agrega que “Lo único que realmente tuvimos fue la una a la otra” (195). La diferencia con respecto a Caroline se hace notoria cuando Ginny aclara que “...es cierto que Caroline y yo no teníamos una relación íntima. Sus visitas a casa cada tercer fin de semana ... eran generalmente los únicos momentos en que hablábamos” (71).

Un ejemplo más claro de esta desigualdad en los vínculos es el hecho de que, al distanciarse las hermanas, Caroline lo hace para siempre. Es así que Ginny y Rose se enteran de su casamiento por medio del periódico, son demandadas por la sucesión de la granja y además, juzgadas por abandonar a su padre. Éste no es el caso de las dos hijas mayores quienes a pesar de discutir severamente, de un intento de homicidio de Ginny para con Rose y de perder contacto por un largo tiempo, finalmente se reconcilian y una puede contar con la ayuda incondicional de la otra. Estando en su lecho de muerte, Rose consigue ver a Ginny por última vez y morir en paz sabiendo que su hermana cuidará de sus hijas.

Por otro lado, podemos decir que los hombres que aparecen en la novela son, en cierta forma, dependientes de las mujeres que tienen a su alrededor. En la obra se ve que Ty, el marido de Ginny, no puede seguir con su trabajo luego de que ella lo abandona. De la misma manera, Pete, el cónyuge de Rose, cuando se entera de la infidelidad de su mujer, dedica sus días a beber y finalmente se suicida ahogándose estando borracho.

Larry, se torna senil cuando pierde poder sobre sus hijas mayores y termina sus días al cuidado de Caroline. Por el contrario, las mujeres pueden superar los escollos que se les presentan y tanto Ginny como Rose deciden tomar las riendas de su vida, la primera independizándose y la segunda llevando adelante la granja hasta el día de su muerte.

Luego de analizar la obra de Smiley, podemos ver que los principios que propone la sociedad patriarcal se trasladan al microcosmos de la familia Cook de manera muy clara. A través del análisis de los personajes de la novela descubrimos que estos preceptos influenciaron a las dos hijas mayores no sólo en su vida como niñas y adolescentes, sino también como adultas. Siendo jóvenes, se vieron obligadas a desempeñar funciones que no les correspondían, pero que obedecían a ciertas pautas sociales. A partir de esta circunstancia nacen vínculos entre ellas que se prolongarán durante toda la vida, los cuales les permitirán afrontar la realidad que les tocó vivir.

Además, en las palabras de Nancy J. Chodorow “mientras los hombres se aseguran para ellos una superioridad sociocultural sobre la mujer, siempre permanecen psicológicamente inseguros y a la defensiva. Las mujeres, en contraste, ganan seguridad psicológica y un firme sentido de importancia a pesar de las circunstancias.”(65). Las protagonistas de la obra, no obstante el lugar que les es impuesto, no son dóciles, sino que por el contrario, muestran una profunda confianza en sí mismas y luchan para quebrantar los mandatos de la sociedad patriarcal. No se dejan someter por la presión de las ideas inculcadas en su niñez, sino que se liberan de ellas para intentar ser felices.

BIBLIOGRAFÍA

- Chodorow, Nancy. *Feminism and Psychoanalytic Theory*. USA: Yale University Press, 1989.
- Dio Bleichmar, E. *Del Sexo al Género*. *Psiquiatría Pública*, Vol. 4, (1992) No. 1, pp. 17-31.
- Martínez Benlloch, I. y A. Bonilla Campos. *Sistema Sexo/Género, Identidades y Construcción de la Subjetividad*. Valencia: Universidad de Valencia, 2000.
- Smiley, Jane. *A Thousand Acres*. New York: Random House, 1991.
- Tyson, Lois. *Critical Theory Today. A User-Friendly Guide*. New York: Garland Publishing, 1999.